



OFFICE OF THE BISHOP DIOCESE OF MANCHESTER

26 de enero de 2026

Mis Queridos Hermanos y Hermanas unidos a través de la Palabra de Dios en la Biblia; unidos a través de la Sagrada Tradición transmitida durante los milenios por los Apóstoles y los grandes maestros, los hombres y mujeres Doctores de la Iglesia y de la Fe Cristiana; unidos como estamos por una sola fe, un solo Señor, un solo bautismo, ¡Paz a ustedes y a todos los pueblos!

Estamos profundamente preocupados, o deberíamos estarlo profundamente, por las tensiones, crueldades, asesinatos y despiadadas demostraciones de puro poder que han estado arrasando por todo el mundo. La invasión devastadora de Ucrania por parte del ejército ruso; las atrocidades de la guerra en Tierra Santa y Gaza; gobiernos represivos, niños hambrientos y maltratados y la interminable guerra de palabras que promueve la división mediante la fuerza en lugar de ejemplificar la dignidad de una civilización unificada en la paz.

Estas mismas penas y desconcertantes descomposiciones de la grandeza de una nación están ahora, una vez más, levantando la lanza para traspasar el costado del Príncipe de la Paz. Como dijo el soldado en el Evangelio de San Marcos, aunque demasiado tarde: "Verdaderamente, este era el Hijo de Dios." En la lucha por la justicia, cuando toda razón es abandonada, debemos recordar las terribles palabras de Poncio Pilato: "Quid est veritas!" / "¿Qué es la verdad?" "Tómenlo ustedes y crucifíquenlo." La capacidad o la voluntad de aplicar la razón para llegar a un juicio justo, cuando la autoridad legítima la abandona, conduce a la aplicación arbitraria de la ley y la tragedia resultante es inevitable, como estamos viendo hoy.

Actualmente nuestra nación está comprometida en una lucha que de hecho ha continuado por generaciones. La dependencia de leyes injustas y arbitrarias que rigen la inmigración ha llegado por fin al punto de ebullición de la intolerancia humana, dando lugar a la fuerza y al miedo gubernamentales y al levantamiento social recíproco contra este ataque a la razón y a la dignidad humana. Este enfoque de "todo o nada" ante un dilema social no es nada menos que un grave pecado contra Dios y el prójimo. Como con todo pecado, el reconocimiento de la culpa personal que conduce a la humildad y al arrepentimiento es el camino para reparar los efectos del mal que se ha cometido. Verdaderamente, esta es la expectativa del Hijo de Dios. Habiendo sido clavada la lanza como el acto penúltimo, la Resurrección es el acto final de reconciliación.

Las familias e individuos, los negocios, las iglesias y las escuelas se han vuelto vulnerables a todo tipo de ataques. El tejido de nuestra vida política está siendo desgarrado por la división y, en algunos casos, incluso por violencia fatal. En la actualidad, quienes han inmigrado a nuestro país se encuentran atrapados por generaciones de promesas u esperanzas que en última instancia se basaban en un sistema migratorio gravemente dañado e injusto. La situación no es nueva, pero la evidencia del mal de su descuido benigno se manifiesta ahora de las peores maneras posibles.

Con una pequeña voz que es la mía, pero con la fuerte convicción de la Fe y la Razón, me dirijo a todos, a cada hombre, mujer, niño y niña, a cada creyente y no creyente, a los que nos aman y a los que nos odian (como reza San Basilio el Grande en la Liturgia que se le atribuye), a cada miembro de cada partido político, a cada independiente o progresista, para que reconozcan el mal que ha atrapado a una nación que ha sido dotada por su Creador con ciertos derechos inalienables. Reconozcan, pidan perdón con sincera humildad y contrición. Restauren la paz mediante la reconciliación y con toda seriedad, piensen con claridad para proporcionar los medios para una vida de compromiso pacífico. Es nuestro deber responder como ciudadanos y como cristianos comprometidos que están dispuestos a hacer lo correcto para que los caminos equivocados puedan ser enderezados.

Nuestra Fe Católica pone el proceso en marcha por medio de lo que llamamos las OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES y las OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES. Puede que no sean fáciles de recordar, así que aquí están para que todos intenten con esfuerzo ponerlas en práctica. Podemos corregir lo que está mal. Podemos encontrar un modo mejor. Podemos ser nuestra mejor versión. San Pablo dice: "Pero nuestra ciudadanía está en el cielo, y de allí esperamos también a un salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde para que se conforme con su cuerpo glorioso mediante el poder que tiene para someter todas las cosas bajo su dominio." (Filipenses 3:20-21) Así que tratemos todos de ser reconocidos como buenos ciudadanos del Reino por encima de todo y experimentar la transformación en nuestra nación y en nuestro estado que, sin ira, crueldad o derramamiento de sangre, realmente deseamos.

Las Obras de Misericordia Corporales: Dar de comer al hambriento; Dar de beber al sediento; Dar posada al peregrino; Vestir al desnudo; Visitar al enfermo; Enterrar a los muertos. ¡Todas se encuentran en el Evangelio de San Mateo como provenientes de las mismas palabras de Jesús!

Las Obras de Misericordia Espirituales: Corregir al que peca; Instruir al que no sabe; Aconsejar al que lo necesita; Consolar al triste; Sufrir con paciencia los defectos del prójimo; Perdonar las injurias; Orar por los vivos y los difuntos. Todas también se encuentran en la Biblia; son precisamente las cosas que Jesús hizo durante todo su ministerio terrenal, a través de las sanaciones, los milagros, la visita a la tumba de Lázaro donde Jesús lloró, la Última Cena, la Crucifixión, la Resurrección y el envío del Espíritu Santo.

Esta carta es algo larga y si notaron su salutación, incluso esa es bastante extensa. Deliberadamente escribí en ese estilo, ya que estoy componiendo esta carta para ustedes en la Fiesta de los Santos Timoteo y Tito, a quienes San Pablo escribió cartas con saludos similares a los anteriores. De hecho, al cerrar esta carta, citaré una parte de la segunda carta de San Pablo a Timoteo:

"Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, y por su Manifestación y por su poder real: proclama la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; convence, reprende, exhorta con toda paciencia y enseñanza.

Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la sana doctrina, sino que, siguiendo sus propios deseos y su curiosidad insaciable, se rodearán de maestros y dejarán de escuchar la verdad y se desviarán hacia los mitos. Pero tú, mantente dueño de ti mismo en todas las circunstancias; soporta las dificultades; realiza la obra de evangelizador; cumple tu ministerio." (2 Timoteo 4:1-5)

Con estas palabras del Apóstol Pablo, les pido que permanezcan fieles en la oración y en la caridad. Amen a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas, y amen a su prójimo como a ustedes mismos. Que Dios recompense toda buena obra y aparte todo pensamiento maligno de la mente de sus hijos. Que la paz reine en toda la tierra y en nuestra nación y en nuestro gran estado de New Hampshire. *Pax vobis*. Paz a todos ustedes.

Fielmente suyo en Cristo,



Monseñor Peter A. Libasci, D.D.
Obispo de Manchester

